UN CURSO DE MILAGROS

2

- 1. TEXTO
- 2. LIBRO DE EJERCICIOS
- 3. MANUAL PARA EL MAESTRO

"LIBRO DE EJERCICIOS"

Fundación para la Paz Interior

Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez

LECCIÓN 344

Hoy aprendo la ley del amor: que lo que le doy a mi hermano es el regalo que me hago a mí mismo.

- 1. Ésa es Tu ley, Padre mío, no la mía. ²Al no comprender lo que significaba dar, procuré quedarme con lo que deseaba sólo para mí. ³Y cuando contemplé el tesoro que creía tener, encontré un lugar vacío en el que nunca hubo nada, en el no hay nada ahora y en el que nada habrá jamás. ⁴¿ Quién puede compartir un sueño? ⁵¿ Y qué puede ofrecerme una ilusión? ⁶Pero aquel a quien perdone me agasajará con regalos mucho más valiosos que cualquier cosa que haya en la tierra. ⁷Permite que mis hermanos redimidos llenen mis arcas con los tesoros del Cielo, que son los únicos que son reales. ⁸Así se cumple la ley del amor. ⁹Y así es como Tu Hijo se eleva y regresa a Ti.
- 2. ¡Qué cerca nos encontramos unos de otros en nuestro camino hacia Dios! ²¡Qué cerca está Él de nosotros! ³¡Qué cerca el final del sueño del pecado y la redención del Hijo de Dios!

LECCIÓN 345

Hoy sólo ofrezco milagros, pues quiero que retornen a mí.

- 1. Padre, todo milagro es un reflejo de los regalos que me haces a mí, Tu Hijo. ²Y cada uno que concedo retorna a mí, recordándome que la ley del amor, es universal. ³Incluso aquí dicha ley se manifiesta en una forma que se puede reconocer, y cuya eficacia puede verificarse. ⁴Los milagros que concedo se me devuelven en la forma que más me puede ayudar con los problemas que percibo. ⁵Padre, en el Cielo es diferente, pues allí no hay necesidades. ⁶Pero aquí en la tierra, el milagro se parece más a tus regalos que cualquier otro regalo que yo pueda hacer. ⁷Así pues, déjame hoy hacer solamente este regalo, que al haber nacido del verdadero perdón, ilumina el camino que debo recorrer para poder recordarte.
- 2. Que la paz sea con todos los corazones que la buscan. ²La luz ha venido a ofrecer milagros para bendecir a este mundo exhausto. ³Éste hallará descanso hoy, pues nosotros ofreceremos lo que hemos recibido.

LECCIÓN 346

Hoy me envuelve la paz de Dios, y me olvido de todo excepto de Su Amor.

- 1. Padre, al despertar hoy los milagros corrigen mi percepción de todas las cosas. ²Y así comienza el día que voy a compartir Contigo tal como compartiré la eternidad, pues el tiempo se ha hecho a un lado hoy. ³No ando en pos de cosas temporales, por lo tanto, ni siquiera las veré. ⁴Lo que hoy busco trasciende todas las leyes del tiempo, así como las cosas que se perciben en él. ⁵Quiero olvidarme de todo excepto de Tu Amor. ⁶Quiero morar en Ti y no saber nada de ninguna otra ley que no sea Tu ley del amor. ⁷Quiero encontrar la paz que Tú creaste para Tu Hijo, y olvidarme, conforme contemplo Tu gloria y la mía, de todos los absurdos juguetes que fabriqué.
- 2. Y al llegar la noche; recordaremos únicamente la paz de Dios. ²Pues hoy veremos qué clase de paz es la nuestra, cuando nos olvidamos de todo excepto del Amor de Dios.

LECCIÓN 347

La ira procede de los juicios. Y los juicios son el arma que utilizo contra mí mismo a fin de mantener el milagro alejado de mi

- 1. Padre, deseo lo que va en contra de mi voluntad, y no lo que es mi voluntad tener. ²Rectifica mi mente, Padre mío, ³pues está enferma. ⁴Pero Tú has ofrecido libertad, y yo elijo reclamar Tu regalo hoy. ⁵Y así, le entrego todo juicio a Aquel que Tú me diste para que juzgara por mí. ⁶Él ve lo que yo contemplo, sin embargo, conoce la verdad. ⁷Él ve el dolor, mas comprende que no es real, y a la luz de Su entendimiento éste sana. ⁸Él concede los milagros que mis sueños quieren ocultar de mi conciencia. ⁹Que sea Él Quien juzgue hoy. ¹⁰No conozco mi voluntad, pero Él está seguro de que es la Tuya. ¹¹Y hablará en mi nombre e invocará Tus milagros para que vengan a mí.
- 2. Escucha hoy. ²Permanece muy quedo, y oye la dulce Voz que habla por Dios asegurarte que Él te ha juzgado como el Hijo que Él ama.

LECCIÓN 348

Ni mi ira ni mi temor tienen razón de ser, pues Tú me rodeas. Y Tu gracia me basta para satisfacer cualquier necesidad que yo perciba.

- 1. Padre, déjame recordar que Tú estás aquí y que no estoy solo. ²Pues estoy rodeado de un Amor imperecedero. ³No hay razón para nada, excepto para la paz y alegría perfectas que comparto Contigo. ⁴¿Qué necesidad tengo de ira o de temor, ⁵cuando lo único que me rodea es la seguridad perfecta? ⁶¿Cómo puedo sentir miedo cuando la eterna promesa que me hiciste jamás se aparta de mí? ⁷Estoy rodeado de perfecta impecabilidad. ⁸¿Qué puedo temer, cuando la santidad en la que Tú me creaste es tan perfecta como la Tuya Propia?
- 2. La gracia de Dios nos basta para hacer todo lo que Él quiere que hagamos. ²Y eso es lo único que elegimos como nuestra voluntad, así como la Suya.

LECCIÓN 349

Hoy dejo que la visión de Cristo contemple todas las cosas por mí, y que en lugar de juzgarlas, les conceda a cada una *un* milagro de amor.

- 1. Así quiero liberar todas las cosas que veo; concediéndoles la libertad que busco. ²De esta manera obedezco la ley del amor, dando lo que quiero encontrar y hacer mío. ³Ello se me dará, porque lo he elegido como el regalo que quiero dar. ⁴Padre, Tus regalos son míos. ⁵Cada regalo que acepto me concede un milagro que puedo dar. ⁶Y al dar tal como quiero recibir, comprendo que Tus milagros de curación me pertenecen.
- 2. Nuestro Padre conoce nuestras necesidades, ²y nos concede la gracia para satisfacerlas todas. ³Y así, confiamos en que Él nos enviará milagros para bendecir al mundo y sanar nuestras mentes según regresamos a Él.

LECCIÓN 350

Los milagros son un reflejo del eterno Amor de Dios. Ofrecerlos es recordarlo a Él, y mediante Su recuerdo, salvar al mundo.

1. Lo que perdonamos se vuelve parte de nosotros, tal como nos percibimos a nosotros mismos. ²Tal como tú creaste a Tu Hijo, él encierra dentro de sí todas las cosas. ³El que yo Te pueda recordar depende de que lo perdone a él. ⁴Lo que él es no se ve afectado por sus pensamientos. ⁵Pero lo que contempla es el resultado directo de ellos. ⁶Así pues, Padre mío; quiero ampararme en Ti. ⁷Sólo Tu recuerdo me liberará. ⁸Y sólo perdonando puedo aprender a dejar que Tu recuerdo vuelva a mí, y á ofrecérselo al mundo con agradecimiento.

2 Y a medida que hagamos acopio de Sus milagros, estaremos en verdad agradecidos. ²Pues conforme lo recordemos, Su Hijo nos será restituido en la realidad del Amor.

14. ¿Qué soy?

- 1. Soy el Hijo de Dios, pleno, sano e íntegro, resplandeciente en el reflejo de Su Amor. ²En mí Su creación se santifica y Se le garantiza vida eterna. ³En mí el amor alcanza la perfección, el miedo es imposible y la dicha se establece sin opuestos. ⁴Soy el santo hogar de Dios Mismo. ⁵Soy el Cielo donde Su Amor reside. ⁶Soy Su santa Impecabilidad. Misma, pues en mi pureza reside la Suya Propia.
- 2. La necesidad de usar palabras está casi llegando a su fin ahora. ²Mas en los últimos días de este año que tú y yo juntos le ofrecimos a Dios, hemos encontrado un solo propósito, el cual compartimos. ³Y así, te uniste a mí, de modo que lo que yo soy tú lo eres también. ⁴La verdad de lo que somos no es algo de lo que se pueda hablar o describir con palabras. ⁵Podemos, sin embargo, darnos cuenta de la función que tenemos aquí, y usar palabras para hablar de ello así como para enseñarlo, si predicamos con el ejemplo.
- 3. Somos los portadores de la salvación. ²Aceptamos nuestro papel como salvadores del mundo, el cual se redime mediante nuestro perdón conjunto. ³Y al concederle el regalo de nuestro perdón, éste se nos concede a nosotros. ⁴Vemos a todos como nuestros hermanos, y percibimos todas las cosas como buenas y bondadosas. ⁵No estamos interesados en ninguna función que se encuentre más allá del umbral del Cielo. ⁶El conocimiento volverá a aflorar en nosotros cuando hayamos desempeñado nuestro papel. ⁷Lo único que nos concierne ahora es dar la bienvenida a la verdad.
- 4. Nuestros son los ojos a través de los cuales la visión de Cristo ve un mundo redimido de todo pensamiento de pecado. ²Nuestros, los oídos que oyen la Voz que habla por Dios proclamar que el mundo es inocente. ³Nuestras, las mentes que se unen conforme bendecimos al mundo. ⁴Y desde la unión que hemos alcanzado, invitamos a todos nuestros hermanos a compartir nuestra paz y a consumar nuestra dicha.
- 5. Somos los santos mensajeros de Dios que hablan en Su Nombre, y que al llevar Su Palabra a todos aquellos que Él nos envía, aprendemos que está impresa en nuestros corazones. ²Y de esa forma, nuestras mentes cambian con respecto al objetivo para el que vinimos y al que ahora procuramos servir. ³Le traemos buenas nuevas al Hijo de Dios que pensó que sufría. ⁴Ahora ha sido redimido. ⁵Y al ver las puertas del Cielo abiertas ante él, entrará y desaparecerá en el Corazón de Dios.